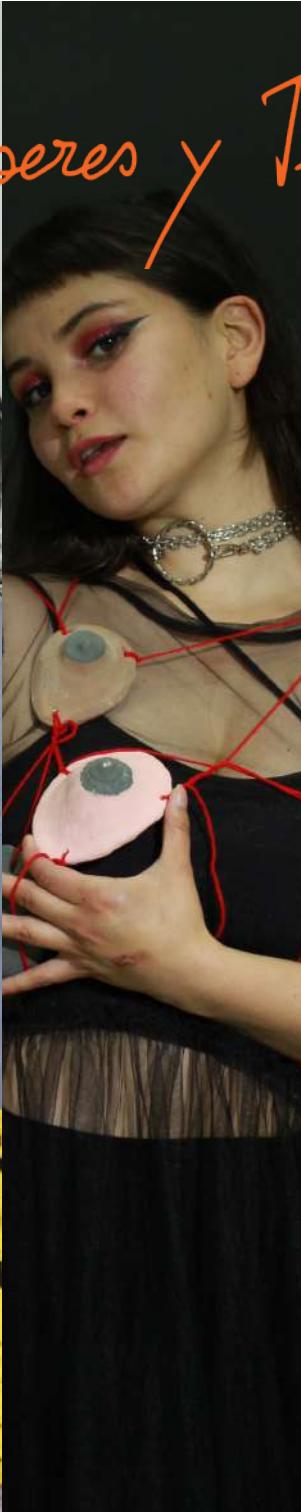


Saberes y Trazos Contemporáneos



La Escuela Abierta

Saberes y Trazos
Contemporáneos



ALCALDÍA LOCAL DE
BARRIOS UNIDOS





Autores

Francisco Javier Buendía
Débora Buendía Puyo
Pablo José Ibarra Gómez
Francisco Gómez Díaz
Saray Rodríguez Sastoque
Adelaida Ariana Rincón Cabeza
Daniela Sánchez Ferrucho
Ana María Bravo León
Angy Lizet Patarroyo Rodríguez

Diseño

La Escuela Abierta
Abril 2022
ISBN 978-958-53978-1-1
Bogotá, D.C., Colombia
somoslaescuelaabierta@gmail.com





Contenido

Presentación	1
Saberes y Trazos Contemporáneos	3
La Cerámica	12
El Cuero	22
El Tejido	36
Hacer Artístico	46
Retratos de una Conversación	54
Roca – Tegumento - Pelamen	66
Materia Viva	82
“Escribe texto aquí”	88
De mano en Mano	98



Presentación

El proyecto Saberes y Trazos Contemporáneos es ganador de la convocatoria Beca Es Cultura Local 2021, de la Localidad de Barrios Unidos, del Instituto Distrital de las Artes IDARTES en Bogotá. Es así que se inicia un camino en donde se considera importante relacionar la enseñanza cultural a partir de la transmisión de saberes por parte de artesanos que ejercen su práctica profesional desde el hacer manual como un suceso de identidad, para proponer procesos creativos desde la tejeduría, la fabricación de procesos en cuero y la elaboración de productos de cerámica, en donde la interdisciplinariedad de las artes plásticas y visuales se conjuga con el diseño de modas para generar relaciones desde una mirada integradora de saberes y oficios, que deriven finalmente en la creación de nuevas propuestas contemporáneas como mecanismo de fortalecimiento de cadenas de valor entre artesanos, artistas y estudiantes.



Saberes y Trazos Contemporáneos

El proyecto Saberes y Trazos Contemporáneos se ha gestado desde la intención de impulsar, visibilizar y reivindicar los oficios de tres artesanos para potenciar el trabajo manual, el cual, debido a los procesos de industrialización se ha visto disminuido, ya que al no pertenecer a una necesidad inmediata de consumo para la sociedad, relega el oficio del artesano a un estado invisible, desconociendo la experticia adquirida en los años; su saber paciente de reconocer el material y sus estados, para el desarrollo de su oficio.

En ese sentido, reconociendo al artesano como ser identitario que permite un conocimiento cultural, se ha gestado la transmisión de saberes entre generaciones que le apuesten al ejercicio artesanal, porque se entiende el reconocimiento del valor de su oficio desde la importancia de los procesos manuales como sucesos fundamentales que permiten entender el objeto desde su singularidad, pero innovando en las implicaciones estéticas que este deriva en piezas que conjugan lo contemporáneo y necesidades actuales de la sociedad. Refiere entonces unos acercamientos que comprenden los materiales, mecanismos y procesos creativos como partes cruciales de la innovación del ejercicio tradicional, para así generar conceptos que relacionen nuevas posibilidades comunicativas y simbólicas desde la particularidad de lo artesanal para el objeto arte y el objeto moda. Así, desde la integración de disciplinas, se contribuye a la generación de procesos, en piezas que permiten nuevas maneras de pensar y acercarse al ejercicio del artesano, donde por ejemplo, la moda como suceso estético tiene gran influencia, ya que más allá de los imaginarios “fashionistas y banales” que con tanta facilidad se le atribuyen, comprende que el atuendo es una representación de la sociedad, sus prácticas, contextos, sectores y comunidades, porque refiere de manera alegórica el reconocimiento de la diferencia en la particularidad de cada individuo que viste, pero ahora entendida desde el hacer artesanal.

Es así que se realiza un proceso de creación e intercambio de saberes entre tres artesanos y cinco estudiantes de diseño de modas, desde la transmisión de conocimiento de los oficios de marroquinería, cerámica y tejido, para luego desde el acompañamiento de un artista plástico potenciar el ejercicio creativo; integrando de esa manera lo tradicional del material y lo contemporáneo de los conceptos artísticos.

Dicha relación de saberes permite un escenario que contempla la creación desde la formación artística en unos espacios de residencias artísticas para nuevos hacedores, con el fin de aportar a los conceptos teóricos y a las reflexiones conceptuales propias de la academia, desde una mirada que genera relaciones de contexto, desde el reconocer la importancia de la implicación del oficio del hacer artesanal como posibilidad creativa y en donde el artesano, los estudiantes y el artista confluyen y cooperan de manera trasversal en la determinación de la creación conjunta, definiendo la integración de posibilidades desde un entorno que permite una lectura ampliada y de red en la comprensión de la singularidad del objeto creativo en función de la localidad y de sus habitantes.

En ese sentido, el proyecto se desarrolla desde la transmisión de saberes que parte de la creación como suceso que involucra la investigación, inspiración e ideación a través de bocetos e imágenes desde el acompañamiento del hacer técnico, práctico y manual del artesano, derivado de la implicación de la singularidad propia de cada oficio y su material y de la fundamentación teórica y conceptual del artista para repensar, reconfigurar y redefinir junto con los cinco residentes, los objetos que los procesos creativos configuran hoy en día, realizando un proceso de producción, que reúne el ejercicio artesanal desde la experimentación con materiales tradicionales y la relación de intereses propios de los nuevos hacedores sociales, que le dan valor al hacer manual desde el no uso de maquinaria industrial, definiendo de esa manera una realidad que reconoce a las manos y al otro como parte que moldea, traza y define sociedad.



Cada estudiante realiza un proceso creativo que es tutorizado por el artista, con el fin de aportar al proceso técnico y conceptual en la formalización de las ideas desde una mirada actualizada, que permite concatenar sucesos que reúnen los elementos técnicos del oficio y los contemporáneos de las prácticas artísticas, potenciando el ejercicio artesanal desde la transmisión de la técnica del artesano, pero también retribuyendo a éste en un espejo que reconoce que todo proceso de transmisión deja para el transmisor nuevas posibilidades y recursos que son aplicados a sus creaciones, potenciando su trabajo en el taller y el trabajo creativo de nuevos hacedores desde sus primeras etapas formativas, puesto que permite un espacio para la ampliación de conocimientos, así como de recursos que involucran el oficio creativo, que junto con un tinto y una conversación, piensa y configura sociedad desde el taller, en donde el material del oficio es la excusa para el encuentro.

Encuentro que es comunidad y que con el tiempo repercute en la comunidad misma, puesto ello significa la identificación de nuevos mecanismos del hacer que involucra zonas de donde se obtienen los recursos, las materias, los agentes que participan en su extracción, las labores y las maneras sociales que contribuyen con un objeto que se mantiene estático en casa y que ahí, en su singularidad es la suma de estructuras de trabajo colaborativo que inciden y derivan de la sociedad.

Es entonces ahí, en el taller, donde el artesano, los estudiantes y el artista se encuentran para reconocer en el oficio la idea del otro, un espacio que reúne socialmente a las partes que reconocen unas infraestructuras claras desde un oficio específico, como un espacio de intercambio de conocimientos que puede significar nuevas relaciones en el contexto por cuanto refiere nuevas maneras de aprendizaje, creación, producción y difusión, que mira los procesos desde la producción consciente y no industrializada, que deriva su valor de la importancia del objeto en su particularidad, alejado de las cadenas de producción que han significado la paulatina extinción de los oficios del hacer con las manos y su importancia para la identidad cultural de un país.





Es por ello que proyecto se entiende como un suceso colectivo en el que los artesanos, los estudiantes, el artista plástico, el equipo de La Escuela Abierta y la comunidad de la localidad trabajan de manera conjunta, pues cada uno de estos agentes hace parte del contexto que define las prácticas sociales.

Así entonces, el proyecto se realiza para los artesanos, en el sentido que visibiliza y potencia su trabajo particular por medio del reconocimiento de su labor en la difusión y la transmisión de saberes de los objetos que realiza; para los estudiantes, en el sentido que genera la posibilidad de acceder a un espacio formativo que cada vez es más escaso y en donde se adquieren conocimientos desde la experiencia propia del hacer, significando también para ellos la adquisición de nuevos rumbos para sus procesos creativos y objetuales, refiriendo posibilidades en la obtención de recursos intelectuales que también son manuales derivados del hacer; para el artista, porque refiere una conjunción con el oficio; para el equipo de La Escuela Abierta, puesto que permite continuar expandiendo los lazos entre artistas, agentes artísticos y comunidad por medio del intercambio de saberes y relaciones conjuntas, significando posibilidades que entienden la identidad cultural como un suceso edificante para y con la comunidad; y finalmente, para la comunidad, ya que es ella quien le da validez a los procesos de aquellos lugares silenciosos donde mentes y manos sabias mantienen identidades vivas.



El proyecto Saberes y Trazos Contemporáneos reconoce la importancia de las manifestaciones culturales en varios niveles. En primer lugar, desde la labor de los artesanos como posibilitadores que mantienen a partir del oficio del hacer manual una tradición cultural, pues significa la responsabilidad de un hacer consciente sobre la sociedad de consumo; desde la labor de los estudiantes, por cuanto son nuevos difusores y transmisores del conocimiento heredado, siendo un pilar fundamental para a partir de lo aprendido impactar en la comunidad que pueda mirar de manera más directa el hacer desde la importancia de su unicidad y particularidad, contribuyendo así a una cultura por el objeto derivado del oficio mismo y no solamente desde cadenas de producción; y, finalmente desde la labor de los agentes proponentes, porque permite la unificación de las partes para incidir directamente en una identidad de país.

La Cerámica

Cambio, Persistencia, Memoria

La historia de la civilización siempre ha ido de la mano con la creación de objetos. Para poder crear objetos hay que tener la capacidad de alterar las propiedades físicas de las distintas materias con la que se crean los mismos. Por ejemplo: para poder hacer una silla se debe poder talar un árbol, trozar su madera y tallarla hasta el punto preciso; o bien se debe poder manejar el plástico y sus procesos para poder producirla. Hay que tener en cuenta que la civilización tiene distintas formas de relacionarse con los objetos y sus maneras de ser creados, las cuales han cambiado a lo largo de la historia y esto a su vez ha transformado a los objetos mismos y las formas que tenemos de interactuar con ellos. Uno de los ejemplos más claros que puedo dar es, de nuevo, el de la silla: pasamos de construir y demorarnos meses construyendo sillas en madera que serían heredadas por las siguientes generaciones a optar por sillas hechas desde la producción masiva (generalmente en plástico o maderas aglomeradas), cuya construcción es mucho más rápida y barata; estos muebles dejaron de tener historia y pasaron a ser mucho más reemplazables. Otro ejemplo, más relacionado al uso del material, son los accesorios que solían ser hechos con el caparazón de la tortuga carey, donde las nuevas maneras de construir objetos en conjunción con la conciencia ambiental hizo que se prohibiera el uso de este material. Esto no es ni bueno ni malo, es una condición de las nuevas maneras relacionales que tenemos con los objetos; cabe anotar que estas maneras han cambiado particularmente rápido desde la revolución industrial y la revolución digital, pues se entiende que los cambios van a seguir sucediendo hasta que nos extingamos como especie.

A pesar de todos estos cambios físicos y relacionales de los objetos, existen ciertas materias que se rehúsan a dejar de ser transversales, tanto en nuestra cotidianidad, como en las tecnologías de punta; así entonces la cerámica. Los objetos cerámicos antiguos dan cuenta de las primeras civilizaciones: de cómo vivían y cómo almacenaban cosas, la cerámica fue un proceso fundamental para la agricultura y la fermentación de bebidas. Adicionalmente, el barro permitió construir casas y generar utensilios propios de la vivienda, dio paso a construir un hogar. Desde los primeros contactos con las posibilidades del barro, este nunca se alejó de nosotros y siguió siendo parte primordial del desarrollo tecnológico gracias a sus propiedades físicas. Hoy en día todos los aparatos computacionales tienen partes cerámicas dentro de sus circuitos, además de ser utilizada para recubrir cohetes, hacer filtros moleculares y estar en medio de las investigaciones más avanzadas de los aceleradores de partículas y de los materiales superconductores.

Es muy común que al hablar de cerámica se piense solamente en la taza de café que utilizamos todas las mañanas, esto es gracias a que vivimos en un mundo donde se obvian muchos de los procesos que constituyen los objetos que nos rodean, consecuencia directa de las lógicas industriales, en las cuales la creación del producto se aleja por completo de quién lo consume. La carne aparece empacada como si fuese una fruta, la fruta como forma que nunca perteneció al árbol y siempre estuvo en el anaquel. Todo siempre aparece lejano por las cadenas de producción, nunca una camiseta estuvo tan lejana del algodón. Tomamos café en nuestras tazas sin saber que alguna vez fue montaña, vivimos en nuestros edificios sin hacer conciencia que alguna vez fueron blanda arcilla.

La cerámica es barro quemado, el barro es el eco de la montaña, su parte más blanda, el barro pasa de ser barro a ser piedra cuando pasa por el fuego. Es el proceso de poder cargar montañas con la mano, para hacer las cuevas de nuestras casas, las cuevas donde guardamos comida y tesoros, las ánforas donde viven nuestros muertos como si fuesen el corazón de la piedra. Para poder entender mejor esto último hay que saber sobre la naturaleza material de la arcilla y la cerámica. Lo primero que hay que anotar es que la arcilla, la arena y la gran mayoría de rocas están compuestas principalmente de silicatos; los silicatos, a su vez, son distintas variaciones del óxido de silicio (cuarzo) acompañado de otros elementos como hierro, aluminio, cobre, calcio, magnesio...

La arcilla, particularmente, es una roca sedimentaria compuesta por silicatos de aluminio hidratados procedentes de la descomposición de rocas que contienen feldespato, como el granito. Estos procesos de sedimentación y erosión suceden en las montañas durante millones de años. Cuando la arcilla se calienta más allá de cierta temperatura cambia su estructura molecular de manera irreversible; algunas de sus partículas se funden y cristalizan, lo que hace que se convierta en una materia muy sólida y resistente. Este proceso se llama calcinación y es lo que hace que la arcilla pase de ser una roca que se vuelve blanda con el agua y se convierta en una roca ígnea, cuya naturaleza ya no permite cambios (más allá de romperse); a esta nueva roca le damos el nombre de cerámica.

Hay que saber que los silicatos son los minerales más abundantes de la corteza terrestre, eso quiere decir que toda roca, montaña, playa y llanura que pisemos está compuesta de estos minerales, tal vez es por eso que la cerámica es y sigue siendo tan transversal en la historia de la civilización. Somos diminutos en relación a la montaña, sin embargo, la arcilla nos permite poder cargar la montaña en la mano, la blandura de esta materia nos permitió adaptar la montaña a nuestra dimensión. Todo lo que construimos está hecho a la medida de nuestro cuerpo, independiente de si es a nuestra escala (la máquina también es una extensión del cuerpo); es decir, la casa y el edificio nos exceden en tamaño, pero están hechos para nuestro tamaño. La cerámica, en particular, guarda una evidencia del cuerpo muy fuerte. La primera medida es la mano, que en el barro se convierte en la taza, el plato, la cuchara, el ladrillo. La siguiente medida es lo que abarcan los brazos, lo que cabe en el torso: el ánfora y la vasija. Está la cabeza y el recuerdo del cuenco, está el muslo y la teja. Hay una relación intrínseca entre el cuerpo y el peso de los objetos creados para ser usados.

Después de este breve acercamiento a la cerámica en la historia y su relación con el cuerpo, es importante hablar del taller de cerámica y las reflexiones que han surgido alrededor de construir un espacio para investigar y trabajar esta materia y lo que he visto en las personas que han pasado por él.



El taller de cerámica permite que nuestro cuerpo recuerde las maneras que tiene para crear lo que nos rodea, la memoria que tiene la mano para hacer algo que ya ha tocado, o para crear una nueva forma a partir de lo que alguna vez consintió. Muchas veces las personas llegan al espacio con una idea preconcebida, un plan clarísimo para un resultado evidente... y entonces tocan la arcilla y en ese encuentro de la sensación con el barro emerge este diálogo íntimo que ha permitido que esta materia blanda se convirtiera en una posibilidad fundamental para crear. He visto la vasija devenir en animal, la escultura devenir en materia, la sensación de apretar y hundir los dedos en la motivación para una nueva forma.

Hay algo que no es evidente cuando se toca una pieza de cerámica terminada y es la relación previa que hubo con el barro. No creo que sea aleatorio que los abuelos indígenas hablen de la montaña como un ser antiguo y sabio, un ser vivo que tiene su voluntad. La arcilla, de entrada, parece una materia noble por su blandura, pero entre uno más se relaciona con ella, más se da cuenta de su vida, de cómo cambia con el paso de los días mientras pierde humedad o mientras la recibe.





Como se resiste a la gravedad, como todos los cuerpos, y como quién la trabaja tiene que dialogar con esta condición. Este aspecto semivivo del barro y su transformación con el fuego tiende a generar conversaciones en el taller alrededor de la alquimia, de la magia y de la transformación. La cercanía con el barro no sólo ayuda a hacer conciencia del tiempo que implican los procesos manuales y crea una reflexión acerca de la materialidad que nos rodea, sino que genera unas nuevas maneras de relacionarse con el cuerpo que muchas veces parecen mágicas, creo que esto se debe a que la razón pasa a un segundo plano y se da paso a un pensamiento mucho más cercano al cuerpo, un pensamiento más sensacional; la mente deja de estar subida en la cabeza y empieza a habitar otras zonas del cuerpo, un cuerpo que en medio de la digitalización ha sido invisibilizado, tal vez sin querer. La arcilla nos recuerda la capacidad de las manos para doblarse de maneras impresionantes, donde cargar una masa no sólo consiste en tener fuerza en los brazos, sino estabilidad en el torso y firmeza en las piernas; recordar que el cuerpo también piensa y es ese pensamiento el que dialoga con la materia, es ese pensamiento el que se revive en el taller.

Cabe anotar que hay talleres de cerámica dedicados a la producción y a la serialización de procesos, en estos talleres el fin es sacar piezas más enfocadas en el cumplimiento de estándares para permitir una venta. El taller que hemos creado es un lugar para experimentar y llevar el material a sus límites, dentro de las posibilidades que nos permite trabajar en un lugar artesanal, con materiales que cambian dependiendo de dónde se consigan. Lo que hemos buscado es crear un espacio donde se generen reflexiones alrededor del hacer y de la materia, un lugar donde primen jugar y poner a prueba ideas, antes que tener resultados definitivos. En estos juegos he visto, tanto la maravilla que tal vez sintieron los primeros humanos al descubrir los cambios que suceden en la arcilla, como la determinación que nace para desarrollar un proyecto después de que se empieza a entender la naturaleza de un material. Los encuentros que se generan entre las personas y la arcilla no han dejado de ser sorprendentes y creo que es por eso que sigue siendo un material tan transversal en la creación humana; mientras estos encuentros sigan sucediendo el taller de cerámica seguirá siendo un lugar digno de ser mantenido.

Hay una última cosa que me gustaría mencionar que el taller brinda y es el sentido de comunidad y de diálogo entre las personas que lo habitan. Compartir un espacio donde varias personas están trabajando y desarrollando sus procesos abre campo a nuevas relaciones e ideas. Esta es de las características tal vez más difíciles de desarrollar porque ha sido la última frente a la cuál he tenido que enfrentarme. Tal vez la digitalización de la sociedad nos permite infinitos diálogos y encuentros, pero el encuentro en un lugar de trabajo, compartir el cuerpo y su relación con el otro genera unas dinámicas que recuerdan a lo que fue la tribu: un grupo de personas reunidas alrededor de una fuente de calor queriendo construir algo, poniendo a prueba su carácter, que, como la arcilla, tiene sus blanduras y sus terquedades.

José Ibarra
Artsta Ceramista
@1100.grados



El Cuero “El CoSer”

Entender que es a partir de la individualidad que construimos nuestra sociedad, me llevó varios años. Con el tiempo, las experiencias vividas me han permitido **ver** con otros ojos, **oír** de otras maneras, **gustar** y probar lo desconocido, **tocar** lo que tantas veces fue prohibido, **oler** el mundo, las emociones y al otro. Esta individualidad ha sido mi punto de partida para entender al otro, el cual, ciertamente, asume de la misma manera para conmigo, del que veo y cómo me ve, del que oigo y cómo me oye, del que siente y del que no.

Así, entonces, se podría decir que la unión de las individualidades construye las sociedades; como el hecho de coser. Una palabra y una acción común, cotidiana y práctica que usamos tantas veces para referirnos a unir con hilos dos piezas, lo que se evidencia tanto desde el oficio de la marroquinería como de la vida misma. Si nos remitimos a las palabras que lo componen, encontramos el Co: una “acción en conjunto” y el Ser, que refiere al “existir, suceder y/o acontecer”, es decir, a la vida misma como individuos y comunidad. Somos “Ser”, esos sujetos que existimos como individuos, con creencias, pensamientos, sentimientos, realidades y posturas propias, pero a su vez, constituyen la sumatoria de cada una, en donde surge el “Co”, esta acción conjunta que devela la sociedad.

CoSer, es por tanto construir, unir y crear desde las puntadas individuales a las colectivas, situándonos en las realidades propias y desde el entender al otro, en nuestra humanidad. El representar el hecho de CoSer, es entender que al igual que la costura, el Ser – individuo, penetra en el Co, es decir, en la sociedad misma, en donde se van trenzando, uniendo y creando estas individualidades, como sucede en este oficio, y de la cual, resulta una nueva creación, la sociedad.





PROBLEMA

Bordados nuevos
 2×2

CAMISA Estampada
Fibra / algodón
No. 14 x 19

“El Ser es piel y la piel es parte de cuerpo”...

Al nombrar al Ser, también refiere a un cuerpo como contenedor de lo que somos físicamente, básicamente unas identidades de género y sus formas concretas, y ontológicamente, al develar nuestra naturaleza de existir y habitar.

El cuerpo al igual que la piel, va mutando con el pasar de los años, las grietas aparecen, el brillo se pierde, se rompen algunas costuras, se evidencian manchas y desgastes, pero a pesar de esto, sigue siendo cuerpo; un lienzo de vida, en el que se dibujan miles de necesidades, sueños, ideas y pensamientos.

La piel que cubre nuestro cuerpo es ese “caparazón” que guarda nuestra esencia, que la envuelve, que le da firmeza y estabilidad a nuestros músculos, sangre y órganos; es la que guarda nuestro Ser, siendo entonces piel y cuero. Ciertamente el cuerpo nos define en una cuestión física, estética y racional, sin embargo, es a través de la piel que sentimos, que sabemos que estamos vivos. El cuerpo es la representación y la materialización de algo, de alguien, de un suceso, que nos permite identificar, reconocer o simplemente nombrar.

“El Co es cuerpo y el cuerpo Comunidad”...

El cuerpo como ente es solo un objeto, una pieza, una cosa, un suceso abstracto, el cual toma relevancia ante la sociedad, cuando es nombrada, necesitada e incorporada. Esto no quiere decir que los cuerpos tengan siempre una connotación positiva, por el contrario, también es cuerpo cuando se define negativamente, pues al nombrarlo ya se asume como tal. Es así que se entiende la Comunidad como **acción en conjunto**, la sumatoria de cuerpos grandes, pequeños, con saberes diversos, con posturas controversiales, con entendimientos individuales, con experiencias propias, con estéticas particulares, con sonidos o silencios que se asumen desde el interior.







“El acto de coser como Ser y Comunidad”

El ser humano desde sus primeros pasos ha construido a partir de diversas disciplinas el trabajo con las manos, oficios que perduran pese a la industrialización. La marroquinería, por ejemplo, un oficio milenario, es de los primeros que han sido asumidos en su especificidad para ser explorado, ya el Homo Sapiens en sus primeras etapas usaba las pieles de los animales para cubrir su cuerpo. Esta necesidad básica de cubrir ha cambiado y evolucionado con el pasar de los años, transformándose de necesidad a cuestión netamente consumista.

Hoy en día, el cuero es un “insumo” socialmente cuestionado, pues existen diversas posturas frente a la utilización de las pieles de animales, y al sometimiento de las mismas mediante la técnica del curtido. Sin embargo, desde nuestro oficio artesanal se resalta la importancia del uso adecuado de este material, entendiendo que como ejercicio artesanal se trabaja desde el respeto por la vida y el aprovechamiento de estos recursos, dándole un último valor al animal que comemos, inmortalizándolo en un objeto que perdura, que le da memoria, pues refiere la piel como necesidad básica de protección, la piel como accesorio, la piel como explotación animal, la piel como suceso que nos refleja en aquel objeto que cargamos en la muerte del otro para nuestra supervivencia, significando nuevamente el “CoSer” como punto de partida, pues refiere la existencia que tenemos como individuos, en una acción que devela la sociedad, es decir, una construcción social de valores y usos, de memorias y cuerpos.



“Los encuentros para CoSer”

El Taller como espacio de encuentro, con el pasar de los días se fue transformando en un escenario, un lugar en el que además de conocer sobre el oficio de la marroquinería, permitió un intercambio de saberes, de emociones; fue el lugar más acogedor para encontrarnos y romper los imaginarios entre profes y estudiantes, o simplemente entre las mismas estudiantes, pues en la mesa todos éramos personas, con conocimientos propios, con ideas individuales, con intereses y posturas diversas, pero donde por medio de las palabras, los movimientos, la música y el café, nos íbamos conociendo mientras la aguja traspasaba la piel.

Como artesana y persona, es importante ver y entender las miradas propias de Saray, Ariana, Daniela, Ana María y Angy, todas siempre tan diversas, cada una con una bondad diferente, con algunas risas tímidas al principio, con los silencios propios de otras, con la perseverancia de todas, con las ganas de aprender y hacer algo nuevo, con la decisión de intentarlo hasta lograrlo, con las ruborizadas de tantas veces, y donde a partir de sus intereses propios, crearon piezas geniales, llenas de color, de fuerza, de propiedad, de ellas mismas; de su “CoSer”. Trascendimos nuevamente a los cuerpos, pues al ser una pieza que llevaremos con nosotras, toma vida, nuestra esencia, nuestro Ser... pero más allá de los resultados estéticos obtenidos, fue la piel la que nos juntó para realizar esta Construcción, definiéndonos así como un equipo, una comunidad, una pequeña sociedad.

Saberes y Trazos Contemporáneos nos permitió además del hacer, conocer, entender, pensar, cuestionar, soñar y proyectarnos como mujeres individuales que le aportan a la sociedad.

Débora Buendía Puyo
Gestora Cultural y Artesana



El Tejido

El taller del tejedor: línea y cuadrícula

El oficio de la tejeduría se practica en las montañas de Boyacá desde tiempos muy remotos. Inscrito en la memoria de sus manos, pero también en la memoria del habitar, los artesanos boyacenses son herederos de minuciosos tejedores y pintores de mantas, dueños de un dominio amplio del algodón y del telar vertical. El algodón llegaba de tierras más cálidas y era hilado, tejido y pintado en las frías montañas del altiplano, donde se hacía abrigo y lienzo. Con la llegada de los europeos el algodón y la pintura se extinguieron poco a poco y la lana de oveja y el telar horizontal empezaron a poblar el territorio, debiendo su expansión al imperecedero vigor de los oficios del hilar y del tejer, eternamente ligados a la tierra boyacense.

Hoy en día cabe hacerse la pregunta por el destino de esos saberes y cómo han llegado hasta nosotros. Es claro el uso extendido del telar manual horizontal y aunque ya no se trabaje el algodón sí se mantiene vivo el oficio del hilado a mano, traducido a la fibra de la lana de oveja, animal fácil de observar en el paisaje campesino de Boyacá. Mujeres y hombres de diferentes edades encuentran en el hilado una forma de hacer línea con el tiempo, convirtiendo al hogar en un taller de dibujo expandido: se recibe, prepara y almacena la materia; se tiene al alcance el huso y el tortero, simples y amadas herramientas y se hace la línea, torciendo poco a poco la fibra recién esquilada. El hilo o la línea, como se quiera leer, acompaña así la cotidianidad del hogar, quedando listo al final para agruparse y hacerse tela.



El telar horizontal, por otro lado, también es habitante de la casa-taller boyacense. Es parte de los objetos de valor heredados a hijos y nietos y sus fuertes brazos de madera o de metal permanecen anclados al piso como si de una extraña planta se tratase, compartiendo importancia junto con las vigas y las columnas de la casa. El tejendero, como se le bautiza en la región a quien se dedica a tejer telas, dedica su tiempo y energía a organizar las líneas y a generar, también, y a través de ellas, colores, patrones, texturas y al final, densos y duraderos abrigos.

¿Por qué se mantiene el amor al tejido en la región boyacense?, ¿Cómo se mantiene ese amor? Silvino, hábil tejedor contemporáneo, se quedó maravillado, siendo apenas un niño, cuando encontró en medio de la tranquilidad rectilínea de la casa de un vecino una enorme y compleja máquina que entre sube y bajas y repeticiones, pisadas y jalones, daba a luz una textura gruesa y resistente: era la primera vez que veía cómo de un montón de líneas sueltas surgía una membrana que luego se haría ruana. El telar y el tejedor son personajes sorprendentes en una tierra acostumbrada a las labores agrícolas, donde la relación con la tierra, el agua, la semilla, la pica y el azadón, constituyen un ritmo de vida ligado al exterior de la casa. El tejedor, en cambio, esculpe las horas del hogar, y hace taller puertas adentro, otro es su tiempo y sus frutos, y otra es su forma de hacerse cuerpo junto a su obra.

Silvino decidió dedicarse al tejido motivado por un compromiso con su familia pero también motivado por hacer cotidiano ese mágico oficio de transformar la materia, por hacer propio, cual extensión tangible de su memoria, ese encuentro primero con la máquina de tejer.







De fieltro y de tejido: un taller para organizar los días

Cuando nos encontramos en un lugar común para el tejedor y el fieltrista es más nítida la forma como se relaciona la materia con el cuerpo y con la herramienta. Mientras el tejedor organiza sus líneas y hace cuadrados reiterándolos al infinito, el fieltrista reúne las nubes y las hace inamovibles. Ambos ejercicios construyen membranas, ambos seres conforman cada uno un abrigo y un refugio. Podemos decir entonces que el mundo está hecho de diminutas fibras y cada oficio ha querido moldearlas a su antojo. Al final, las fibras siguen allí, permanentes, hablando levemente del lugar donde nacieron y enredadas, en marañas o en líneas, hablan también de los cuerpos del futuro.



Entre el caos y la línea: conversaciones en un taller de fieltro y de tejido

La fibra fluida se desliza segura, cual ráfaga, entre las otras fibras templadas. Es una frase. Poco a poco, línea a línea, se hace el texto y se hace la tela, hilo a hilo. También se ordena un poco el caos, previamente alineado en la fibra. Es el intento, siempre infructuoso, de interpretar al mundo por medio de la línea vertical y la línea horizontal. Es el mundo del hilandero y del tejedor, una tierra apta para sembrar la puntada y la costura, el pliegue y el remate. Otro es el mundo del fieltro. Nacido de la tibia lectura de la piel de la oveja tiene un poco de caverna y de lengua nómada y resguarda, entre los enredijos de sus fibras, claro y latente, el caótico principio del mundo. Imaginar un lugar donde se encuentren ambos oficios, el del tejedor y el del fieltro, puede hacer evidente uno de tantos caminos tomados para intentar hacer nuestros los elementos del universo.

Francisco Gómez Díaz
Director Creativo
Tejidos Rebanca
@tejidosrebanca
Iza, Boyacá

Hacer Artístico

El suceso creativo es cada vez un camino hacia el abismo, hacia el incierto lugar de la duda, pues es por medio de ella y sólo el transcurso del hacer que ocurre, significando un paso a la vez que configura nuevas rutas, procesos, maneras.

Así entonces el proceso se constituye desde la prueba, desde el error, desde el entorno que la búsqueda misma define considerando siempre un evento que conlleva a la novedad, aun cuando esta es solamente individual, el descubrimiento inmediato trascurrido quizás por muchos, pero develado ahora en aquel que lo configura por primera vez, o por lo menos eso procura.

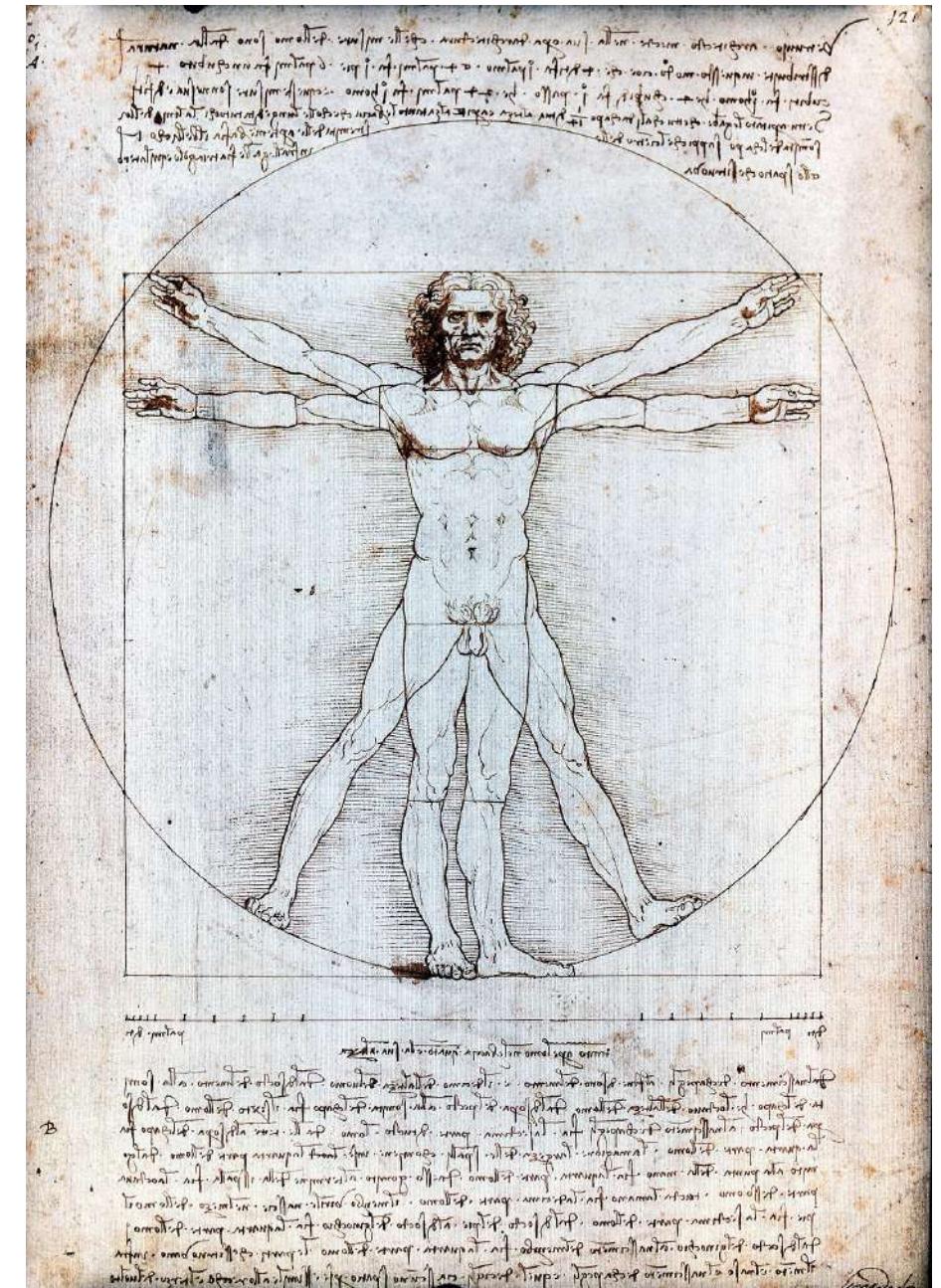
El paso entre el objeto artesanal y el objeto artístico no conlleva diferencias, ya que tanto el referido por el aprendizaje decantado a fuerza de paciencia con el hacer de las herramientas y de las manos, es el mismo al que el artista se enfrenta con su intento de definir el mundo en un suceso estético; son hermanos.

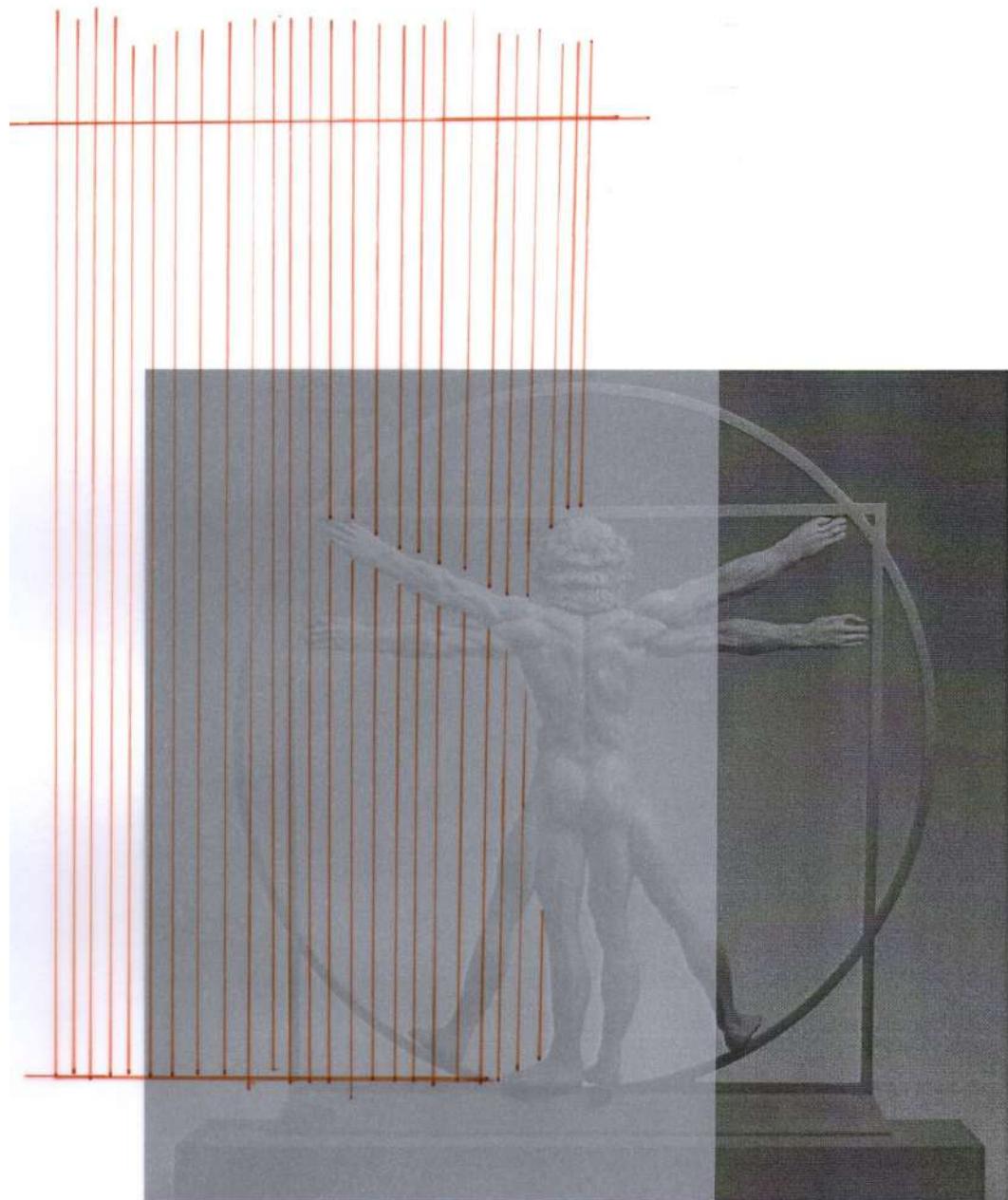
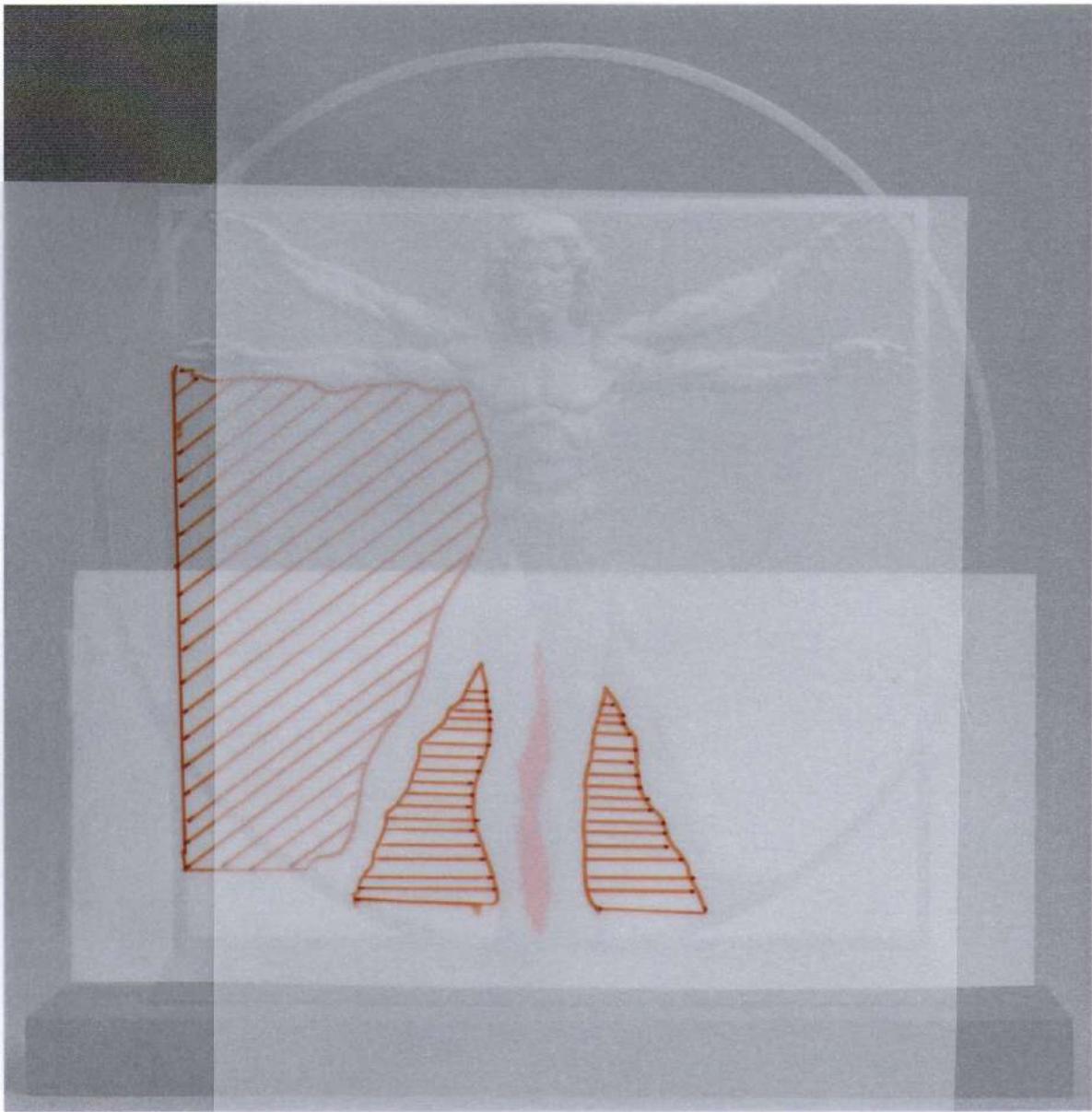
El proceso creativo de las residencias significó un primer encuentro de relaciones de tres elementos que se piensan separados, pues cada uno busca desde su particularidad imponerse de manera autónoma como “ciencia de su propio hacer”, pero que no obstante conlleva a un encuentro de similitudes donde la diferencia permite una ampliación de los resultados tanto en la implicación de los objetos artesanales, como en el suceso artístico y el diseño de modas, complementándose unos a otros para referir ya no distancias, sino sucesos que correlacionados corresponden a una posibilidad que madura en las formas, en las manos de quienes las realizan porque permite una conciencia sobre aquella particularidad de lo que será representado, moldeado y transfigurado, y sobre el ser en su pensamiento y maneras de relacionarse con la materia y el otro.

Es así que entonces el proceso creativo conlleva al error, a la frustración, a entender que muchas veces el material no es la idea y que la idea merece un lenguaje propio con el material, ya que aun cuando es el cuerpo quien le configura, esa configuración muchas veces tiene su propia calidad, su propia naturaleza que se impone, significando maneras de acercarse a las ideas desde el material, pues es quien al final es el cuerpo de la idea, su atuendo hecho apariencia. Todos los procesos tuvieron un instante de nuevo comienzo: piezas quebradas, residuos innecesarios de corte, improvisación ante el instante; la frustración, algo de desasosiego y la duda son sucesos propios del hacer que implican en primera instancia un reconocimiento del material como materia viva, que permite un rol desde la escucha de aquello que se toca, de aquello que se observa, de aquello que se habita. En consecuencia, tanto las residencias como el taller, son espacios de encuentro, de nuevos retos, de nuevas posibilidades inconcebibles que trascienden al objeto resultante, para definir al suceso discursivo derivado del aprender constante, del error del otro, del hallazgo propio, ya que en esa configuración sumada el elemento creativo toma forma de experiencias que narran memorias y define, en los rastros desde la particularidad, la realidad del autor y su lugar.

No es el taller, son las personas, son sus historias, sus silencios, sus refugios, sus palabras, la manera de sus manos, de sus rostros. Esos son sus objetos.

1. El cuerpo es forma
2. La forma sólo es por el límite
3. El límite es separación
4. La separación es para la forma la determinación del vacío
5. El vacío para la forma es la formalización de la separación
6. La separación es siempre nueva forma
7. La nueva forma es nuevo cuerpo
8. El nuevo cuerpo es otra vez cuerpo
9. El nuevo cuerpo es siempre cuerpo de limite
10. El cuerpo de limite es la totalidad de la comprensión de los cuerpos
11. Un cuerpo es todos los cuerpos, todos los límites, todas las formas, todos los vacíos







El vacío siempre está ahí;
llenándolo todo

Francisco Javier Buendía
Artista Plástico

Retratos de una conversación.

Todos los talleres fueron diferentes en todos los sentidos, y, a pesar de que tal vez ninguno de los artistas y artesanos se conocían o interactuaban entre ellos y que todos trabajaran técnicas y materiales totalmente diferentes, curiosamente, había dos ideas puntuales que compartían: Dejar a la pieza ser y el oficio modifica el cuerpo.

Permitir a la pieza ser significa adaptarse al objeto, así como intentamos que este se adapte a nosotros, es dar tanto como es recibido, es aceptar lo que la materia es y va a ser, es bajarse de un pedestal superior y ponerse como igual al recurso, dejando la violencia y la imponencia y en su lugar producir un constante diálogo con el material.

De igual manera, la idea de que el oficio modifica el cuerpo, primero, evoca a que no sólo las manos son las que crean sino todo el organismo, y segundo, se produce una interacción en la que el propio cuerpo transforma y crea otro cuerpo, al igual que este cambia al propio, es por ello que al forzar al material a ser lo que yo quiero que sea, aun así, este es y sigue siendo, manteniendo su esencia y propiedades, produciendo una interesante combinación entre dos fuerzas que chocan; la externa de la corporalidad que da forma al material y la interna de la corporalidad del material al que se le da forma. Igual que la primera idea, es una posición de igualdad, es un dar y recibir; si moldeo, yo también soy moldeado.



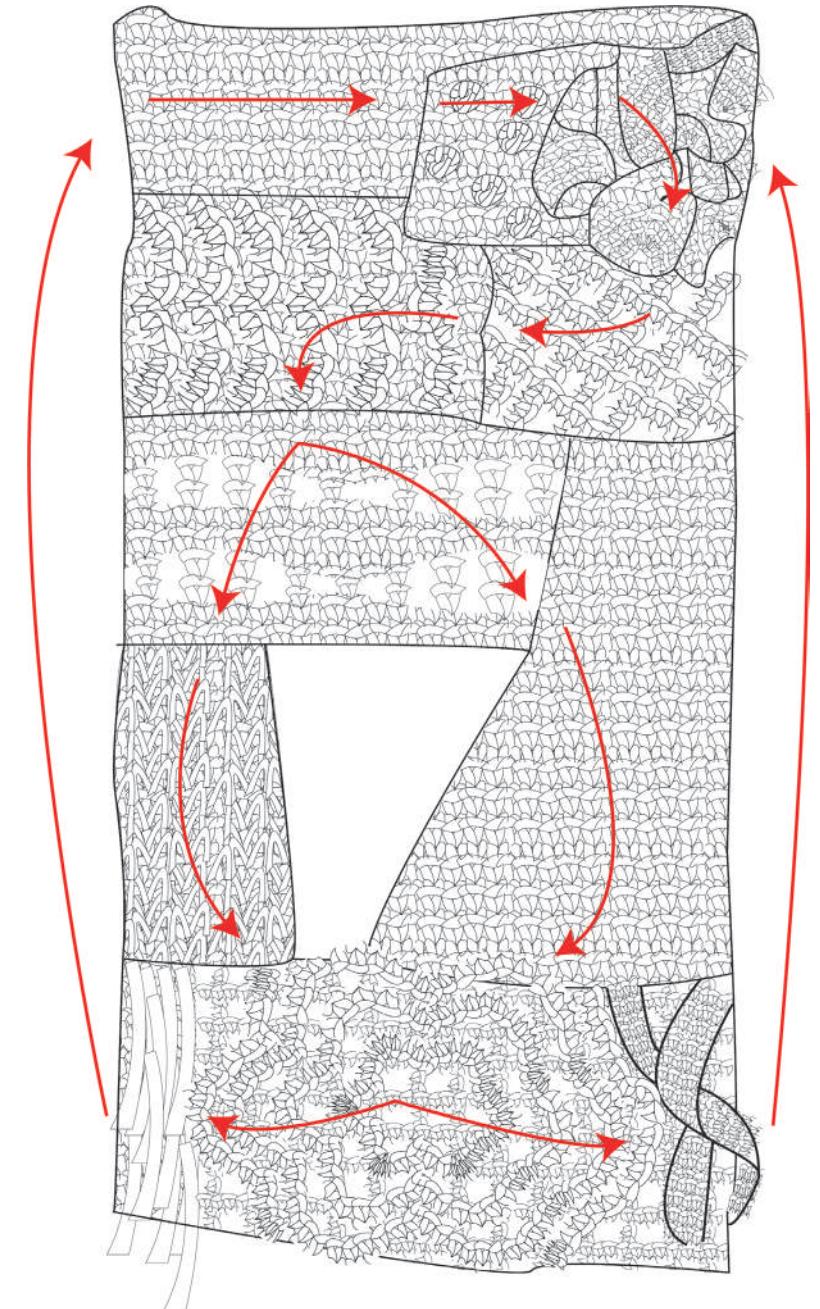
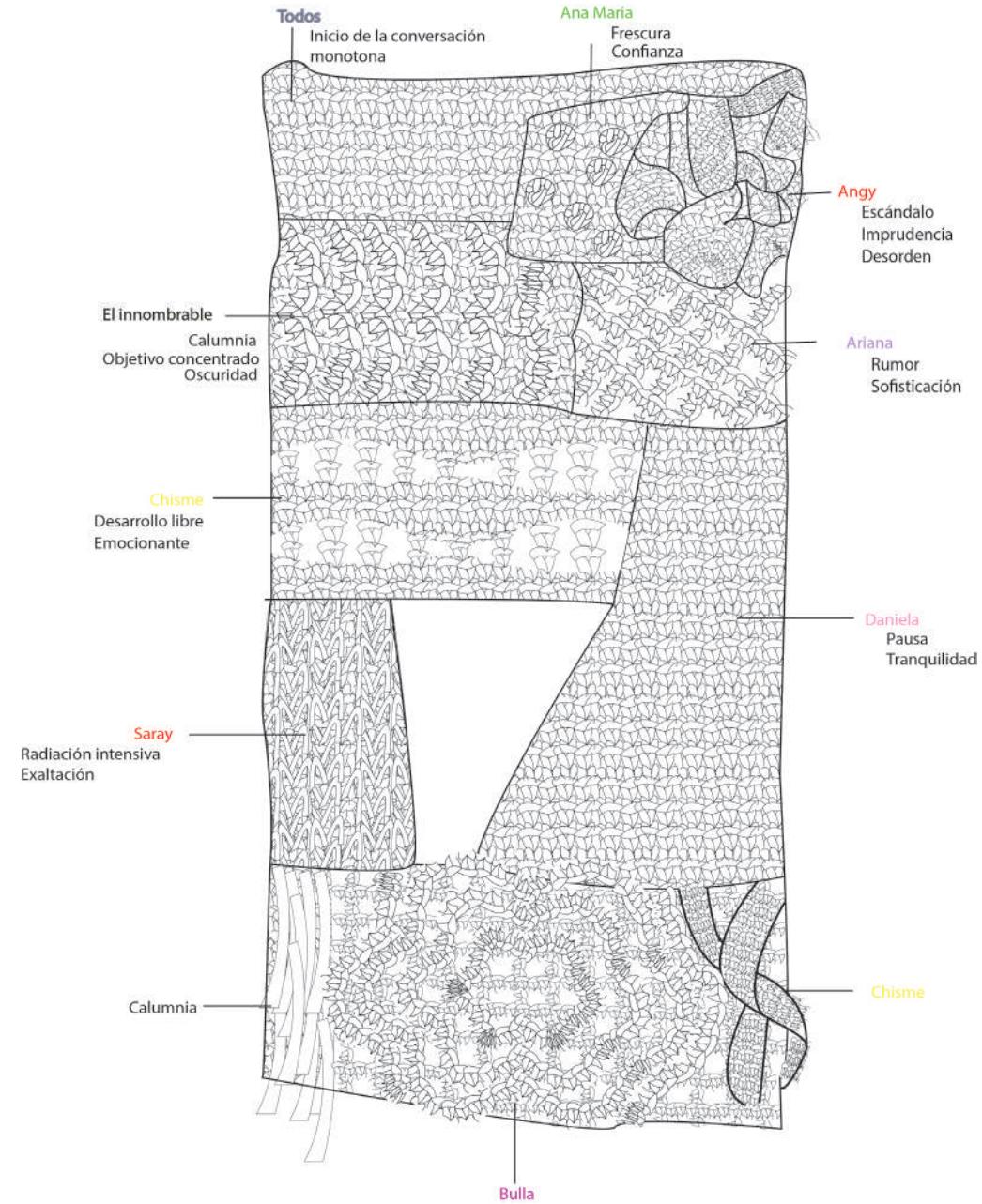
Es por esto que el que aprende un arte y un oficio artesanal es alterado tanto física como mentalmente. Las manos del ceramista son ásperas y sus uñas carecen de cutícula debido al barro, mientras que sus pechos y brazos son fuertes y firmes gracias al ejercicio corporal que requiere amasar. De igual forma, se vuelve más consistente y paciente con el material, porque el barro requiere una larga compañía para dar una pieza por terminada. Para el artesano que trabaja con el cuero, sus manos se vuelven callosas debido al roce de las agujas y los alicates, mientras sus dedos se engruesan y sus brazos se vuelven fuertes debido a la fuerza que tiene que hacerse para atravesar y perforar el cuero. Para el que trabaja con el fieltro húmedo, sus manos se vuelven excesivamente suaves y sus uñas se vuelven débiles y quebradizas debido al imprescindible uso del jabón y agua que se debe tener durante todo el proceso, mientras que sus dedos se vuelven largos y elegantes y el comportamiento de su cuerpo se vuelve grácil, correspondientemente a la delicadeza que requiere masajear y acariciar la lana para realizar fieltro.

Así mismo, si hablamos de una corporalidad, debemos saber que no sólo hace parte la sustancia física, sino que el cuerpo también está compuesto por una mente, espíritu y alma, que a su vez es intervenida por sucesos y procesos sociales. En este caso, esa intervención social la hacían ciertos elementos que se producían en común en todos los talleres: los sonidos, las constantes conversaciones, el intercambio del chisme y la ausencia del silencio. Lo interesante es que estos factores se dan de forma inconsciente en el proceso, de manera que seguimos siendo seres sociales, que además de interactuar con el material y la pieza, también tenemos la necesidad de relacionarnos con el entorno y los demás cuerpos que lo componen, y a su vez el organismo manifiesta en forma física y visible lo que la psique siente; el cuerpo grita lo que la mente calla y todas las emociones se expresan en el mismo, en la forma en que me muevo con relación a la pieza que estoy creando, y al mismo tiempo, además de construir un objeto, edificó un tejido social, puesto que ahora no solamente yo intervengo un material, también lo hacen quienes interactúan conmigo.



En una reunión cotidiana en uno de los talleres, mientras empieza una conversación, todo es más tímido, nos concentramos más en la pieza con la idea de eludir las incomodidades inconscientemente, hablamos suavemente de cómo nos fue en nuestra semana, de cómo estuvo el transporte público y cómo fueron las clases en la universidad. Comienza a evolucionar el diálogo entre todos, iniciamos la interacción entre tres mundos, el proceso artesanal, el suceso social inmediato y el yo propio, y aunque pueden estar por separados, cada uno comienza a intervenir al otro y la conversación va generando confianza e intimidad. Llega Ana María a romper más el hielo haciendo la plática más profunda, en ese momento empezamos a hablar de lo que nos gusta y disgusta, de situaciones propias más íntimas y nos exponemos un poco más ante los que nos rodean, trabajando en la pieza con más tranquilidad y confianza. Luego Angie, menciona algo demasiado directo e imprudente y genera todo un revuelo y desorden, ocasionando que apliquemos más fuerza al material y hagamos movimientos más rápidos y potentes. Después, Ariana nombra a alguien que no nos agrada y, dado el caso, todas queremos hablar más de eso, empezando la calumnia y nuestras manos se vuelven, aunque lentas, más directas y enfocadas, el cuerpo demuestra un esfuerzo concentrado. Dado el caso, Saray menciona un rumor sobre esto y comienza un escándalo, crece la emoción y el cuerpo ya no sabe en qué parte de la pieza concentrarse, palpando y trabajando en cualquier parte del objeto donde pueden cometerse errores o, aunque no haya dirección, puede salir un buen trabajo. Luego, todas empezamos a intercambiar chismes de la situación y a traer eventos viejos a colación, de manera que nuestras manos se convierten en olas, que se mueven con confianza y fluidez. Sin embargo, Daniela interrumpe y pone un alto al chisme, haciendo que cambie el tema, pero la conversación se divide y se convierte en dos y sin embargo seguimos fluyendo y volviéndonos a conectar, repetir y cruzar por los mismos hilos.





Las piezas a su vez reciben esto y conversan con nosotras, el material nos responde. Si aplicas demasiada fuerza a la aguja esta se rompe, si empiezas a devastar el barro en desorden este será más delgado en unas zonas que en otras, si amasas el fieltro con movimientos enfocados, grandes y repetidos este se rasga, por esto mismo el objeto se convierte en un retrato de las conversaciones y de las emociones e inquietudes que se producen y hacen parte del proceso creativo, reflejado en los movimientos corporales físicos que generan la influencia del chisme, la conversación y el tejido social al crear un objeto.

Entonces una conversación, si la representamos como hilos, es un tejido contenedor de información, en la que cada puntada se vuelve consciente de sí misma y de todo lo que abarca, cambiando sus distancias y órdenes dependiendo de su fuerza, en donde nosotros mismos somos la aguja que lo teje. Inicialmente es directa, simple y gris, que en el tejido se refleja como un patrón continuo y plano de cadenas, pero cuando evoluciona e interviene el rumor, se vuelve más fresca, más verde y se producen pequeños cambios, interrupciones a forma de protuberancias en ese patrón que luego estallará en el escándalo con el crecimiento de la intensidad y la generación del desorden, ocasionando la euforia y el rojo. Pero al igual que el positivo y el neutro hacen parte del diálogo, también lo hace lo negativo, y viene la calumnia, oscura, que tiene un objetivo definido, y por lo tanto el patrón generará dirección. Sin embargo, la calumnia también origina rumor que puede ser morado, sofisticado y misterioso, una influencia mutua en todas direcciones que nos entrelaza y nos une por el chisme, lleno de amarillo y emoción, una onda que permite un desarrollo libre de la conversación, pero, llega un punto en que se pueden tomar tres caminos; pararlo y volver a una plática más rosa y tranquila, llevarlo a un desorden rojo o iniciar dos ríos de diálogo. No obstante, sea cual sea el rumbo de la conversación, estos volverán a conectarse o generarán más caminos de pláticas por separado.

Llego a la conclusión de que la pieza se lleva eso también, pues el objeto en sí mismo es contenedor y todas esas emociones, relaciones, interacciones y conversaciones hacen que la creación también cargue con el peso de un mundo intangible construido que, sin embargo, es capaz de manifestarse físicamente en cada línea y poro del material; en la cerámica será un barro seco por las manos calientes, en el cuero un patrón cosido al revés, en el fieltro un paño con zonas más gruesas que otras.

Es por esto que cuando alguien adquiere una pieza, también obtiene un cuerpo completo que posee una conciencia, emociones y relaciones, carga con la mente y la sustancia de su creador. No obstante, esa pieza es un objeto que nunca se finalizará, su proceso de creación nunca termina, porque siempre se está construyendo, va a ser cambiada y moldeada con el tiempo, va a ser desgastada y aun así renovada con el cuerpo y las vivencias de su portador, y tal como el universo está unido por fuerzas invisibles, como lo que permite a la lana formar el fieltro, el barro a la cerámica, la piel al cuero, también lo está el ser humano, la sociedad y las vivencias de cada uno, que se entrelazan para construir a los otros y así mismos, en una conciencia colectiva.

Saray Rodríguez Sastoque
@himeko_10969



Roca – Tegumento - Pelamen

Quizá la idea en cada una de las mentes sea bastante fácil de imaginar, de sentir, de hecho, nuestra mente es tan poderosa que muchas veces define el objeto sin siquiera haber realizado un boceto previo, lo cual permite fácilmente esperar algo de esta idea que se gesta desde el inicio. Sin embargo, cuando la debes llevar a un documento es cuando las cosas se complican, justo allí me di cuenta de que mi idea, que las ideas en general, si no están en papel, aún no están completas. Que nada, ningún proceso al final es igual a la idea inicial, pues al igual que el ser humano, al pasar el tiempo se va transformando y termina por ser muy distinto; así el individuo que el padre quería formar de su hijo; el hijo que decide en su propio crecer.

He querido crear un elemento que representara nuestras diferencias como sociedad mediante el uso de los tres saberes que aprendíamos, quería que se reflejaran características y texturas como las que tienen las personas y que al final del resultado se pudiesen observar estos tres elementos fundiéndose conjuntamente para lograr ser uno, lo que nunca imaginé fue que necesitaría estar rodeada de más de nueve personas para poder ver estas diferencias o cualidades enormes y particulares.



Roca

La roca, un elemento que nos ha acompañado toda la vida, que ha estado ahí desde siempre, nos vio nacer, crecer, multiplicarnos, transformarnos a nosotros mismos mientras ella también lo hacía. En todo caso, es el primer material y el más permanente, aunque no la veamos habitualmente, nos hayamos acostumbrado a ella, aunque no le demos importancia, siempre estará allí, hasta en la muerte este material se asegura que permanezcamos en ese lugar. Todo está hecho de roca o deriva de una transformación de esta.

Todos en el taller éramos rocas distintas, y por ende creo que no pudo haber una mejor forma de iniciar, era como pasar etapas y cada uno nos iba preparando para el siguiente taller que vendría. La roca es la materia prima de la cual proviene la arcilla que usamos para crear la cerámica.

En mi forma de ver, cada uno de los artesanos tenía rasgos muy distintos, uno se enfocaba en piezas diminutas, pero muy bien terminadas, arraigado a las secuencias, a los procesos, a las fórmulas exactas, a lo químico, físico y estrictamente posible. El otro, por el contrario, amante de las piezas enormes, creadas por y para el cuerpo, más ligero y libre en su hacer y su enseñar. Ambos aun con sus diferencias representaban muy bien al material, lo cual me llevaba a la pregunta ¿ellos escogieron al material o el material los escogió?, Se parecían tanto a este, tan maleables, tan estrictos, tan extraños, pero siempre ahí para nosotros, como la roca en sí.

En consecuencia, el taller de cerámica nos moldeó para el taller siguiente, puesto que ella, a través de sus distintos procesos o momentos, enseña a tener paciencia, ser cautelosos, delicados, pide conocerle, entenderle y escucharle, aunque no emita palabras el material decía, ten paciencia, estás muy caliente, estás estresado, distraído o, en definitiva, este no es el camino. La roca es semejante al ser humano, no por su apariencia, pero si en su estado de cambio, pues al final el material era la excusa del reconocimiento de cada uno, nuestras formas de expresar y dejar fluir la pasión que el material saca de nuestras entrañas. Se trató de un reencuentro con el propio ser, cambiar malas costumbres de impaciencia y desprenderse de las cosas, pero sobre todo del ego.

Nos creemos dioses cada vez que hacemos algo y desprendernos o destruirlas, es quizá lo más difícil, sin embargo, al final esta destrucción termina siendo una buena reflexión para nuestro ser, tan simple como entender que en la cerámica nada existe hasta que no se quema, un tanto contradictorio si en su diccionario mental como en el de la mayoría, la quema significa hacer arder algo hasta el punto de estropearlo (básicamente hacerle cenizas). La quema en la cerámica, no obstante, representa que esta roca, extraída, procesada, trabajada por miles de millones de años, al final se convertiría en un objeto verdadero y durable.



Tegumento

Tegumento es la piel, el cuero. Aunque ya nos conocíamos un poco, el lugar era otro y nosotros ya no éramos rocas; ahora éramos pieles, más flexibles, ya no estábamos tan ensimismadas y nos permitíamos expresar el sentir de otra manera. El artesano en su manera era reflejo de su oficio, alegre, seguro, correcto, ordenado, quizás producto de reconocer la importancia del material en su devenir de un ser vivo. Al igual que en la roca, el ser del artesano se corresponde en características a su oficio.

El cuero, aunque no era tan cambiante como la cerámica, sí ameritaba concentración, pulcritud y seguridad, pues cualquier mínimo error representaba un cambio total de la pieza. Este saber, al igual que cada objeto construido, nos permite ensamblarnos, cocernos entre individuo, aceptar las múltiples diferencias y entender como estas nos pueden complementar. A través de cada taller se iba permitiendo el acercamiento como seres que confluían en un espacio, sin embargo, aunque ya había más ritmo en nuestro hacer aun no nos queríamos lanzar a realizar objetos grandes, que quizá era lo esperado por el artesano en una invitación a romper los miedos. Ahora éramos pieles, con texturas, cortes, colores, formas y deformidades. Así la mezcla suficiente de saber, orden, y ganas de enseñar, junto con nuestras ganas de aprender frente a un proceso mucho más libre, significaba no sólo el proceso de un oficio sino de encuentro íntimo con el propio ser y con mujeres como seres colectivos.

Pelamen

El pelamen es la lana, el tejido que recubre en forma de fieltro. Coincidiendo con que la visita al artesano sería en Boyacá, representó salir de casa para ver lo más interno de cada uno. Ahora debíamos convivir. Durante el viaje, todos los días éramos como una canción que se repetía en el desayuno, almuerzo y cena, unos sonidos que iniciaban para luego llenarse de los sonidos de los demás, los cuales se iban alternando para dar la melodía que la componía, significando un encuentro con las maneras de cada uno, sus sonidos y sus recubrimientos, permitiendo para mí, descubrir que aunque el objetivo principal del proyecto era un intercambio de saberes entre artesanos y estudiantes, lo que permitió fue un intercambio de historias.

El taller y la convivencia se convirtieron en uno. No había nada del día que contar, pero cada uno tenía una experiencia de la cual hablar a raíz de lo que se aprendía. Ya el oficio nos transformaba. Transformación evidente en nuevas amistades, nuevos soportes, nuevas expectativas y caminos para la continuidad de nuestras carreras y también un vistazo atrás para recordar el pasado.





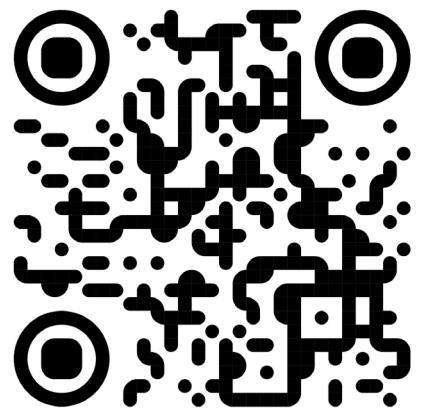
Algo particularmente había cambiado en mí, creía que trabajar con otras personas, en especial mujeres, era difícil, pero la realidad es que nunca me había permitido el trabajar con ninguna. Por ende lo maravilloso que me permitió tener este proyecto era preocuparse por otros, sentir que se preocupaban por ti, era tener mil cosas por hacer, pero aun así querer hacer más, fue ser feliz, fue entender que todo dejó de clasificarse en ser hombres o mujeres, solo fuimos y somos rocas, nos descubrimos y moldeamos, nos cubrimos con nuevos conocimientos y nos recubrimos con la experiencia.

No se trataba únicamente de aprender las técnicas de cada taller, sino de comprender que detrás de cada oficio había una persona que heredaba de su oficio su ser. Ahora siento que nuestras vidas se componen así mismo como el orden en que vimos los talleres. La cerámica da la estructura que permite al cuero y al tejido cubrir a través de las tiras y nudos de los que mi pieza se compone, dándonos así la fortaleza necesaria para poder crecer y seguir adelante.

Ariana Rincón Cabeza
@ari.rojo







Materia Viva

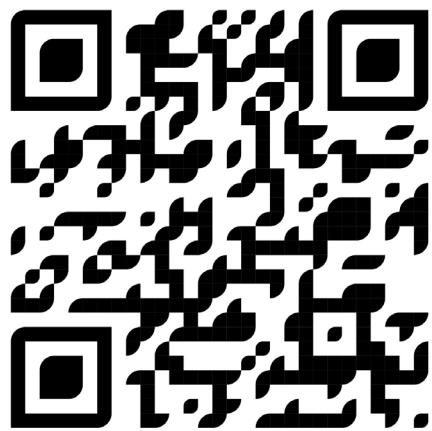
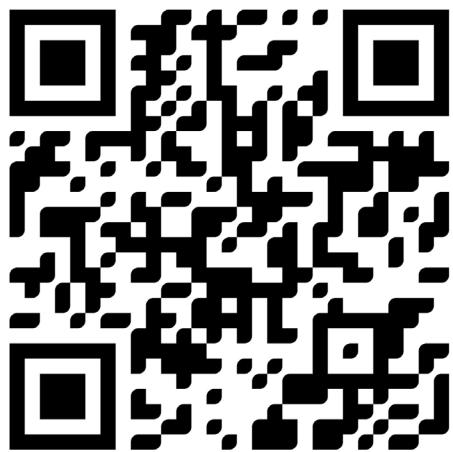
En el taller del artesano el ritmo se hace lento, nos dispone en un estado de quietud y reflexión. Nuestras manos comienzan torpes, cuando pensábamos saber cómo usarlas para todo. Aquí nos damos cuenta que la maestría se adquiere de la repetición constante y de lidiar con el error.

Nos sentamos a contemplar, esperar, entender y fluir con la materialidad que trabajamos, y allí, en esa materialidad, somos reflejo de nosotros mismos y de nuestras experiencias, se vuelve sencillo hacer una analogía desde la mano a la vida misma. En el espacio del taller se devela nuestro ser, quedan en descubierto nuestros miedos y gustos, virtudes y defectos, reservas y excesos más profundos, nos conectamos con nuestra propia desnudez y con la del otro.

Para mí, el proceso con los artesanos fue catártico, sentí una transformación. En el taller de cerámica aprendí a esperar y a desapegarme de mi ego hecho materia. En el taller cuero aprendí de mi necesidad de compartir experiencias y crear comunidad en torno a una labor, en especial de una comunidad de mujeres. En el taller de tejido aprendí el ritmo, la fuerza controlada, el detalle y la templanza. Descubrí también una transversalidad a los tres saberes que en apariencia son tan diferentes: La materialidad está viva, no solo el artesano es quien tiene sus intereses, para que el vínculo funcione, debe haber un diálogo constante entre los dos, no solamente nosotros somos quienes transformábamos la materialidad, ella también lo hacía con nosotros.

Daniela Sánchez Ferrucho
@venuzinfurs.666





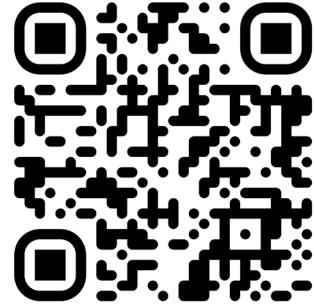


“Escribe texto aquí”

Este es el momento más difícil del proceso, cuando no eres muy amigo de las palabras...ves una hoja en blanco que dice “Escribe texto aquí” y realmente no sabes cómo empezar, qué escribir, qué contar, teniendo tanto que decir ya que ha sido una experiencia que en lo personal cambió mi vida en su corto tiempo. Sin embargo, haré uso de un recurso aprendido dentro de los talleres, la idea no se materializa hasta que das el primer paso, hasta que se quema, encoge, pega o pasa por un proceso hasta llegar a algo, lo importante es dar el primer paso para poder llegar a la idea o en su defecto a algún lado. Así entonces, daré el primer paso.

El taller de cerámica fue importante en cuanto a la importancia del material y cómo ha existido y acompañado a la humanidad desde sus comienzos. Como hasta hoy y como conclusión que en lo personal fue la base para crear desde el espacio en blanco, desde el vacío en palabras tan simples como “*crea desde el vacío, crea desde lo que cabe en tus manos, tus manos están diseñadas para agarrar palos, así creamos, estamos hechos para crear desde nuestro cuerpo*”; A partir ello, los talleres empezaron a ser un medio por el cual estaba aprendiendo formas y técnicas artesanales pero también un lugar de reflexión, un lugar para olvidarse un poco del mundo y realmente crear desde lo que soy, de lo que siento y una manera de encontrarme a través del material y el lugar .





El taller de cuero refería un material duro pero a la vez suave, rebelde como él solo, aquí me quedó la reflexión de la rebeldía entre charlas, entre ese “chisme” que permite esa oportunidad de hablar con mis compañeras sobre nosotras, entre la idea de que todas somos mujeres fundamentales en la construcción social. Una rebeldía que nace de ese material a pesar de estar en constante cambio, pues tiene memoria, tiene un movimiento que se adapta a los cambios pero siempre se mantiene fuerte, aprendí a adaptarme entre diferencias, a amar lo que nos distingue y nos hace únicas. Así como el cuero está bien cambiar, perforarnos, pero nunca dejar de ser fuertes, nunca dejar de ser rebeldes. Siempre es importante algo de rebeldía dentro del crear.

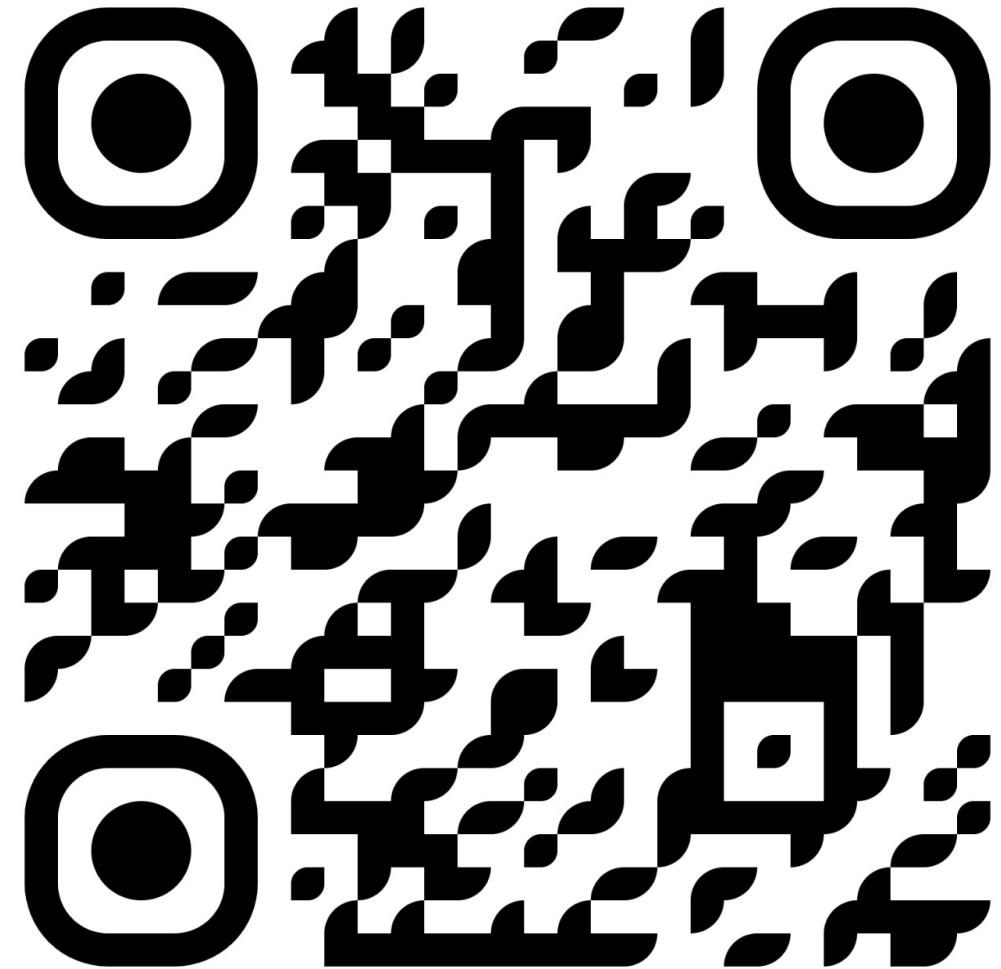
La técnica del fieltro fue algo increíble y totalmente inesperada que me permitió ver cómo todo empezaba a conectarse, a ver como de una u otra manera se conectaban los talleres, como a través del movimiento y el vacío se relacionaban unos con otros, entendiendo el cambio de la materia mojada-húmeda-seca, como un suceso de fuerzas que luego de movimientos afectaban y transformaban al cuerpo.



El vacío

El vacío ha sido una oportunidad para crear, una excusa para llegar a un lugar sin saberlo, sin siquiera planearlo. He estado mucho tiempo vacía y gracias a esta experiencia he podido ver ese vacío de manera diferente, transformándolo en la oportunidad misma para escapar de él, sin embargo, acepto que el vacío viva en mí porque este mismo es el que al final del día me recuerda que estoy viva, que soy humana que siento, que debo de una u otra manera buscar por mí misma cómo llenarlo y hacer de él un mejor lugar, así el oficio transformaba mi cuerpo y mi mente.

Este vacío permite dar ese primer paso, mismo paso al que nos enfrentamos a la hora de crear, ya sea sobre una hoja vacía, una tela sin cuerpo, una placa de barro, retazos de cuero sobre la mesa, lana virgen, entre un sinfín de posibilidades. Esos son los vacíos con los que me he topado en los talleres, los cuales en realidad solo me están permitiendo hacer lo que yo quiera, de cierta manera retándome a conocerme a mí misma, a través de ellos como creativa y como persona, dándome la oportunidad de transformarlo en ideas en ese primer paso que no soy capaz de dar en ocasiones.



El contener

Contener, atrapar, guardar, almacenar. Para mí, se transformó en un sinónimo de esperanza, se transformó en contener la calma, contener el espíritu, contener la creatividad y, así mismo, contenerte en el momento en el que solo queda destruir; en momentos tú sencillamente no te puedes contener y está bien soltar, dejar ir; una lección importante en la cerámica es aprender a soltar, el desapego hacia tus creaciones, saber que las piezas no existen hasta que se queman, hasta que entran al horno sometidas a altas temperaturas y luego salen siendo más fuertes, con sus colores más brillantes listas para ser esmaltadas. Es una metáfora que asocio a que muchas veces estamos contenidos en un horno, viviendo infiernos, pero no podemos quemarnos para siempre, llegará el momento en el que saldremos y estaremos listos para brillar más que nunca.

El movimiento

El movimiento y su memoria dentro de los talleres, me refirió entender los distintos espacios como lugares de conexión a través del cuerpo, del aplastar, golpear o masajear. El cuerpo recuerda y guarda información, como en el proceso de fieltro que se relacionaba con la cerámica pues descubrí que mi cuerpo desde ese primer taller estaba preparado inconscientemente para nuevos procesos en los que se repetían ciertos movimientos y secuencias. Esto me lleva a una reflexión del cuerpo y lo importante que es a la hora de crear, en donde nuestras manos, nuestros ojos, nuestra piel, se adaptan al agua, al barro, al cuero, a la aguja, a la unión del artesano en su cuerpo con el oficio, como un vínculo inevitable y hermoso.

Ana María Bravo León
@anmxri





De Mano en Mano

El cambio

Cuánto se puede cambiar en un mes, en un día, en una hora, realmente en un instante, la vida misma es un proceso de cambio, de nada a todo en nueve meses, de todo a nada en un segundo.

Un segundo, una decisión, un paso, eso es el cambio, del cual no somos conscientes hasta que se ha dado. Con saberes y trazos el proceso de cambio inició desde el día cero, cuando decidimos enviar los documentos de la convocatoria. Esa pequeña acción fue el primer paso en el camino hacia la transformación, la cual se fue dando en cada encuentro, en cada taller, en cada palabra, en cada artesano, ellos fueron los actores que dieron la posibilidad del cambio, cambió la materia y cambiamos nosotros.



Así la arcilla varía según su composición, en su naturaleza está implícito el cambio que se da según las características mismas del material, los elementos químicos que la componen, el tiempo de cocción y el lugar de extracción. Aun así, de forma curiosa, la arcilla se resiste a ser cambiada, siempre tiende a volver a su estado natural de masa amorfa. Someterla es un proceso que requiere fuerza y paciencia, lograr resistir más que el material, de aquí nace el primer cambio, el primer aprendizaje: insistir hasta conseguir, no doblegar el carácter y mantenerse fuerte. Cuando por fin se logra dar forma a la arcilla, se debe dejar secar, darle tiempo a la pieza para que se adapte a su nuevo cuerpo y evapore el agua que la compone, esto la hace sólida pero frágil, ahora, se puede dar color, decidir si se desea cambiar aún más su apariencia o proceder para modificarla por completo y dar fortaleza mediante un aumento constante de temperatura. Se asemeja un poco a los cambios que se dan durante la vida, el tiempo y la presión nos forman y obligan a cambiar, nos hacen fuertes y demuestran cómo todo aquello que nos compone da lugar a este cambio y así se revela el valor de nuestras vivencias, luego de la quema ya no hay paso atrás, el cambio total se ha dado y la arcilla se ha convertido en cerámica.

El cuero fue un proceso algo diferente, el material ya había pasado por un proceso de cambio antes de llegar a nosotros, alguien más se había encargado de limpiarlo y someterlo mediante el curtido, extrayendo de este su naturaleza y haciéndolo duradero, y pese a que ya había sido cambiado, podía transformarse aún más, creo que todo, sin importar cuanto haya cambiado, puede transformarse aún más. Aquí el cambio fue más sutil, al final del proceso, el cuero siguió siendo cuero, su textura y color seguían siendo los del inicio, pero no su forma, la misma lámina que fue en un comienzo ahora tenía volumen, lo que alguna vez cubrió un cuerpo, es ahora un cuerpo en sí. El proceso de transformación del cuero se dio mediante la confección del juntar una pieza con otra para formar algo nuevo, considero que ese fue el aprendizaje de este taller, cambiar al compartir con otro, el unir personas, conocimientos, elementos, para dar forma, para ser funcional y existir, el cuero justifica su existencia mediante la durabilidad y la funcionalidad, esta se la da su forma, una forma que depende del proceso de la unión, de transformar muchas piezas en una. Pese a ser sometido y cambiado, el cuero no olvida su naturaleza inicial, para confeccionarlo se deben abrir los orificios por los que pasa el hilo, pero si se dejan el tiempo suficiente la memoria del cuero los cierra, recuerda quién fue, qué hacía, cuál era su función.



Sabor más es ser más libre.

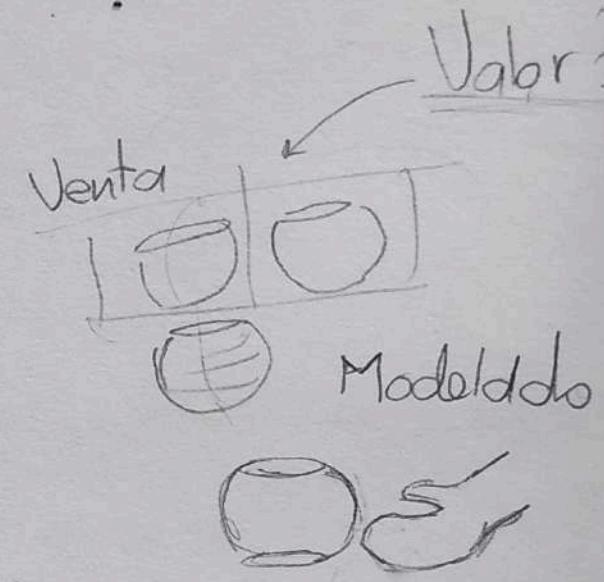
VALOR.

¿Cuanto vale el material solo por ser material?

¿Un objeto vale por su forma, su material el tiempo y la carga cultural?

¿Tiene más valor el trabajo artesanal?

¿Quién asigna el valor?
↳ las manos.



Modernidad ~~≠~~ Anterior (Otros tiempos)

Post modernidad

El valor de la tradición y la carga cultural

¿Quién soy?
de donde vengo.

Utilidad.
Significado



Transformación

Extracción

Tiempo de la naturaleza

En el taller de fieltro, la lana no perdió su esencia. Mediante agua, calor, y presión la lana, material disperso y de gran volumen, se compactó, haciéndose más fuerte y resistente. La lana vive un año con la oveja, virgen y en su estado más puro está llena de imperfecciones, trozos de hierba, insectos, heces, todo aquello que estuvo en contacto con la oveja durante el año que la lana vivió en ella. A medida que el material se convierte en fieltro van surgiendo estas impurezas, el cambio puede generar esto, la aparición de nuestros defectos, someternos a cualquier proceso que nos transforme saca a relucir aquello que llevamos oculto, nuestras impurezas recogidas a lo largo del camino que recorremos, al salir y al ser retiradas no perdemos nuestra naturaleza, es más, permite que esta se haga más visible. El cambio, de forma correcta elimina lo impuro y saca a la luz la belleza natural del ser.

El valor

Tendemos a evaluar el valor de una pieza por su precio, el cual se calcula por medio del costo de los materiales, el trabajo y la ganancia, pero esta operación matemática sólo tiene en cuenta el trabajo del hombre, ¿qué hay del trabajo de la naturaleza?, el tiempo que tarda en formarse el barro que luego se convertirá en arcilla, el cómo cada elemento se dio en la naturaleza, se escabulló entre las capas de la tierra y se mezcló, el valor de la piel de la vaca o de la lana de la oveja, no desde el cuidado de su dueño, sino desde la vida misma del animal, los respiros que dio, sus latidos, los caminos que recorrió, su presencia, desde su nacimiento hasta el momento que se extrajo el material. El precio no tiene en cuenta el valor de la naturaleza, porque se da por sentado su existencia, la arcilla seguiría existiendo si no existiera la cerámica, igual los animales, la naturaleza no depende del hombre para existir, es lo que es.

Ahora, el precio tampoco incluye el valor verdadero del trabajo artesanal, puede una cifra definir el valor del conocimiento artesanal, la maestría y experticia transmitida por generaciones; existe un monto que cubra los años de experticia, los errores cometidos. La infravaloración del trabajo y los estigmas que lo rodean ¿cuánto cuesta someterse al material para luego someterlo? Porque todos enaltecen la pieza, pero nadie enaltece la mano que la creó, denigran su valor real al ignorarlo y calcularlo bajo un precio, el mismo que muchas veces es ignorado y sometido al regateo, impensable creer que, aunque el precio ignora el valor real de la pieza, existan personas que ignoren el valor real del precio y ni siquiera consideren el valor del trabajo humano.

La mano

La mano mueve, toca, transforma, transmite, une. Es el contacto con el mundo, nos permite recibir y dar. En el proceso artesanal las manos son las encargadas de transformar el material, darles forma mediante la fuerza y la presión, suavizarlo mediante las caricias, pulirlo mediante el roce. Las manos extraen el material de la tierra, le dan valor y a su vez el material da valor a la mano, en el trabajo artesanal parte del valor es la mano de un artesano, la cual es capaz de transformar y embellecer. La belleza del trabajo yace en unir lo natural con lo humano a través de sus manos.

Angy Patarroyo Rodríguez
@angypatarroyo





Pagina Web:

<https://laescuelabierta.com/>



La Escuela Abierta



**ALCALDÍA LOCAL DE
BARRIOS UNIDOS**



*Agradecimientos especiales a todas aquellas
personas que de bonita manera hicieron parte del
proceso realizado con La Escuela Abierta*



